



# PEDAGOGÍA DINÁMICA

## CAPÍTULO 5

1. ¿Qué es la pedagogía Dinámica?
2. ¿Cuál es el fin de la educación, cuál es la meta educativa?
3. ¿Qué debe tener en consideración el educador para llevar a cabo el proceso educativo?
4. ¿Cuáles son las leyes de crecimiento que acompañan la pedagogía dinámica?
5. ¿Cómo puedo descubrir los anhelos que hay en el educando?
6. ¿Cómo se vive el proceso pedagógico?
7. ¿Qué se debe tener presente en la conducción de los grupos y comunidades?

**Nota:**

Durante el desarrollo de esta pedagogía, cada vez que hablemos del “educando”, podrás aplicar dichos planteamientos a tu propia autoeducación, a la educación de tus hijos, a los matrimonios que guías o a tu rol de dirigente. Además, muchas de estas enseñanzas son válidas para tu vida matrimonial. En esta ocasión, te invitamos a realizar algunos ejercicios durante el desarrollo del tema.

## Introducción: Pedagogía Dinámica[1]

"Mi hijo siempre fue un niño muy activo y curioso, pero también tenía dificultades para concentrarse y seguir instrucciones. Después de varios años de lucha, finalmente fue diagnosticado con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad. Al principio, fue un golpe duro para nuestra familia, pero decidí que no dejaría que esto definiera a mi hijo. Empecé a investigar sobre el TDAH y a buscar maneras de ayudarlo. Descubrí que tenía un gran interés por la tecnología y los videojuegos. En lugar de verlo como una distracción, decidí utilizarlo como una herramienta para su aprendizaje. Comenzamos a trabajar juntos en proyectos de programación y robótica. Esto no solo mejoró su capacidad de concentración, sino que también fortaleció nuestro vínculo. A través de estos proyectos, mi hijo ganó confianza en sí mismo y comenzó a ver sus habilidades de una manera positiva. Verlo emocionado y comprometido con algo que realmente le apasionaba fue una experiencia increíble. Aprendí que, como padre, es fundamental apoyar y fomentar los intereses de nuestros hijos, incluso si no siempre entendemos o compartimos esos intereses".

---

[1] Este documento es una recopilación de textos, fundamentalmente; Mi Filosofía de la Educación del P. Kntenich, Textos Pedagógicos Herbert King, Curso Pedagogía Kentenijiana Schoenstatt Vivo.



# 1 ¿Qué es la pedagogía dinámica?

Hemos querido cerrar el ciclo de nuestras pedagogías con la quinta estrella directriz: la Pedagogía Dinámica, también conocida como Pedagogía de Movimiento. Esta pedagogía se enfoca directamente en el “proceso” educativo y trabaja en conjunto con la Pedagogía de Confianza. Ambas tienen su rol durante todo el proceso educativo y conviven en una continua complementación e interrelación. Si las distinguimos lo hacemos para poder profundizar más y precisar el aspecto que acentúa cada una de ellas. La pedagogía dinámica requiere siempre que el educador confíe en los suyos y establezca un lazo personal con ellos, que crea en ellos y, por eso mismo, tome en cuenta sus inquietudes y aspiraciones.

La Pedagogía de Confianza fomenta la autonomía y la responsabilidad del educando, apoyándose en lo bueno que hay en él. Permite que el crecimiento se produzca a partir del propio trabajo del educando, alimentado por sus propias motivaciones y los desafíos que enfrenta en el contacto y la convivencia con otros, ya sea familia, amigos o comunidad (grupos), y sobre todo por la conducción de Dios que se manifiesta en su Providencia. Por eso, el educador acompaña, pero se mantiene en un segundo plano, interviniendo solo cuando es necesario o adecuado.

La Pedagogía Dinámica, en cambio, parte del conocimiento que tiene del educando, de su realidad, de sus características propias, de sus intereses y de las situaciones que vive. Toma en serio la subjetividad del educando para poder conducirlo desde su realidad hacia una meta determinada. El camino para alcanzar ese fin no es lineal. El Padre Kentenich lo define como: “Un continuo adaptarse a las necesidades, a las etapas y a los ritmos del crecimiento vital de las personas, lo contrario de una pedagogía estática.”[2] Por ello, ambas pedagogías, de confianza y dinámica, son denominadas como “pedagogía de vida”, acentuando así el rol del proceso[3]. Por ello, una pedagogía que asume riesgos, que requiere audacia y creatividad en todo el proceso.

Elas deben articular lo recibido de las otras tres pedagogías: la Pedagogía de Ideales, clarifica la meta; la Pedagogía de Vinculaciones, pone la centralidad en el amor, lo más propio de los vínculos, y la Pedagogía de Alianza eleva el trabajo educativo, sabiendo que el último responsable del proceso educativo es el “otro contrayente de la Alianza”, ¡NADA SIN TI y que el educador es solo un instrumento!

---

[2] P K II Conferencia 28/12/1965

[3] Texto referido a Herbert King, Textos Pedagógicos, Páginas 120 y ss



Es importante acentuar que, para poner en funcionamiento la Pedagogía Dinámica, el educador debe tener claridad respecto al ideal o a la meta educativa. Si no tenemos claro el fin, el camino no tendrá dirección. Tener una dirección y una meta es como planear un viaje: sabes a dónde quieres llegar, pero el camino puede tener curvas, desvíos y obstáculos inesperados. Lo importante es mantener el objetivo en mente y adaptarse a las circunstancias.

Por eso, el camino que vas a recorrer como Padre, como educador, es impredecible y debe adaptarse constantemente a los procesos personales de tu hijo, del educando, en cada momento de su vida.

El P. Kentenich acentúa en esta pedagogía, las siguientes palabras: “La pedagogía del movimiento destaca la conducción a partir de un fin dado, pero también ella se orienta según la perspectiva del proceso... También la pedagogía del movimiento debe tomar en serio la subjetividad, adaptarse al educando y captarlo por empatía.”[4]

## 2 ¿Cuál es el fin de la educación, cuál es la meta educativa?

El Padre Kentenich define que el fin de la educación consiste en: “hacer que los que nos han sido confiados tengan la disposición y la capacidad de vivir por motivación e iniciativa propia la vida de un hijo de Dios”[5]

Esta definición es prácticamente la misma que utiliza el Padre, para referirse al hombre nuevo, la primera meta u objetivo que persigue Schoenstatt[6]. En definitiva, el fin del sistema pedagógico de Schoenstatt y la aplicación de sus pedagogías, es la educación del hombre nuevo, ya sea en mí mismo, en mis hijos o en aquellos a quienes se me ha confiado educar.

Por tanto, la mirada debe estar siempre puesta en lograr que el educando viva y decida desde su núcleo personal, desde su propio mundo interior. En este sentido, no debemos por ejemplo creer que lograremos transmitir la fe a nuestros hijos concentrando todos nuestros esfuerzos en prácticas. No es tan grave si alguna vez algunas prácticas quedan sin cumplir. Lo más importante es ayudar a que vuestros hijos puedan desarrollar convicciones sólidas, propias, para que con el tiempo puedan decidir libremente según ellas. Todo lo demás, a la larga se desvanecerá, porque toda práctica que está anclada en valores o en ideales, que no han echado raíces profundas, que no captaron la originalidad se abandonan.

[4] H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH , 120

[5] H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH , 280

[6] “El hombre nuevo es la personalidad autónoma, de una gran interioridad, con una voluntad y disposición permanente de auto decidir, responsable ante su propia conciencia e interiormente libre, que se aleja tanto de una rígida esclavitud a las formas como de una arbitrariedad que no conoce normas.” MI FILOSOFIA DE LA EDUCACION, J. KENTENICH





Y si por el contrario notamos que las prácticas si bien se realizan, las motivaciones son equivocadas, por ejemplo; solo por la búsqueda de un premio, es el momento de reconducir.

Lo expuesto no significa que el educador no deba poseer él mismo claridad sobre el ideal objetivo. Lo que está en cuestión es la forma de entregar ese ideal o los auténticos valores, lo que debe realizarse de acuerdo a las inquietudes e inclinaciones personales de mi hijo, para que sea captado desde su originalidad.

La tarea del Padre, del educador, es buscar y captar los intereses que palpitan en el alma de la persona y de la comunidad, presentando ese ideal objetivo “subjetivamente”, es decir, desde la perspectiva de interés de los suyos, mostrando el aspecto o faceta del ideal general que ellos son capaces de captar en ese momento. Procede, por lo tanto, no en forma lógica, como quien dicta una clase, sino en forma psicológica, es decir, como alguien que quiere captar, a quienes sirve, “desde dentro”. El educador centra así su quehacer a partir de quienes sirve, se interesa por ellos, por lo que son y anhelan. Trata de ganarlos por los más altos ideales, respondiendo a sus anhelos y a las motivaciones que están vivas en su alma. Él es quien se adapta a los suyos y no éstos quienes se tienen que adaptar a él.

“Un día, el célebre músico Kung Ming-yi tocó música clásica ante una vaca. El animal continuó pastando, inmutable. «No es que la vaca no oiga mi música: es que no le interesa», se dijo Kung Ming-yi para sus adentros. Se puso entonces a imitar con su «chin» el zumbido de las moscas y el mugido de los terneros. Al instante la vaca levantó las orejas y, balanceando la cola, se acercó al músico para escuchar hasta el final su melodía, que esta vez tenía significado para ella”.

---

[4] H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH , 120

[5] H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH , 280

[6] “El hombre nuevo es la personalidad autónoma, de una gran interioridad, con una voluntad y disposición permanente de auto decidir, responsable ante su propia conciencia e interiormente libre, que se aleja tanto de una rígida esclavitud a las formas como de una arbitrariedad que no conoce normas.” MI FILOSOFIA DE LA EDUCACION, J. KENTENICH



**Os invitamos en este momento a  
detener la lectura y pensar en uno de  
vuestros hijos.**



¿Qué vive en el alma de este hijo nuestro?

¿Cuáles son sus intereses?

¿En qué buscamos que crezca?

¿Qué podemos hacer para que se sienta  
'reconocido' y 'valorado' en su mundo de  
intereses, y desde allí transmitirle el valor que  
deseamos compartir?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



### 3

## ¿Qué debe tener en consideración el educador para llevar a cabo el proceso educativo?

Para el P. Kentenich educar es un proceso de vida que implica despertar, captar, fomentar, cuidar y encauzar la vida. Para poder realizar este proceso, quien educa necesita tener en consideración los fundamentos sobre los cuales se va a desarrollar todo el proceso educativo:

### La persona es un ser en desarrollo

Toda persona debe recorrer un largo camino de progresivo despliegue y desarrollo de sus potencialidades, marcado por muchas etapas y condicionado por los sucesos propios que le trae la vida. Por tanto, el educador debe captar y tomar en cuenta la etapa en la cual se encuentra el desarrollo de quienes sirve y la receptividad de valores que está viva en ellos en esa etapa. Las etapas de desarrollo, niñez, adolescencia, juventud, edad adulta, ancianidad, todas ellas condicionan la receptividad que tiene la persona. Los adolescentes, por ejemplo, se motivan por valores y realidades que ciertamente no son aquellas que mueven, en primer lugar, a un adulto o a una persona anciana. Te presentamos una clasificación que puede considerarse al educar en valores según la etapa de vida [7], para que estos valores puedan ser comprendidos y aplicados en la vida cotidiana.”

### De 0 a 7 años:

Hasta los 7 años la educación en valores debe centrarse en el orden, la obediencia y la sinceridad. Son estos tres valores la base de la educación. A partir de ellos crecerán los demás.

La manera básica de vivir valores en esta edad es por medio de hábitos, es decir, de la repetición de actos operativos concretos de orden, obediencia y sinceridad.

### De 7 a 12 años:

Entre los 7 y los 12 años (preadolescencia) los niños se encuentran en un momento decisivo de su vida. Es la etapa en la que hay que comenzar a desarrollar las principales virtudes. El abanico de posibilidades se abre: fortaleza, perseverancia, laboriosidad, responsabilidad, paciencia, sociabilidad. Como se puede ver, todas ellas relacionadas con la principal actividad del niño, con su profesión: estudiar.

### De 13 a 18 años:

Entre los valores que se deben fomentar en la adolescencia, destacamos el sentido común y la prudencia, la generosidad y la justicia, la laboriosidad, la autoestima y el optimismo.

[7] Carmina García-Valdés. Pedagogía (<http://www.domusmariae.es/index.php/formacion/familia-cristiana/educacion-y-valores/47-los-valores-segun-las-edades>)



## **La persona se motiva de acuerdo a su receptibilidad de valores**

Cada persona tendrá un grado de apertura y receptividad a los valores de acuerdo a lo que es; hombre o mujer, soltero o casado, etc. Receptividad que está condicionada por los talentos que Dios ha regalado a esa persona, como aptitudes que están en ella como germen o desarrolladas por la profesión que ha elegido o por otras circunstancias. Este movimiento lo hacemos en distintas direcciones, y conforme a lo que buscamos y amamos, entonces integramos o acogemos algunas cosas y las otras las descartamos.

## **Las corrientes culturales influyen en la receptividad de los valores**

La persona está condicionada en lo que es, piensa y anhela, por su medio ambiente. Hoy la influencia se despliega con una fuerza casi descontrolada, a través de los medios de comunicación, las redes sociales, la inteligencia artificial y todo el mundo de Internet, etc. Ejerciendo una poderosa influencia en el consciente y también en el inconsciente de la persona

El esfuerzo está en ayudar a que las personas asuman los valores cristianos y se entusiasmen por ellos. Un desafío difícil, considerando que estos valores no están de moda, y que para muchos son obsoletos. Es necesario ayudar a detectar intereses y valores que subyacen en lo que se piensa, se juzga y se anhela, aunque venga entremezclado con antivalores y errores.

## **Cada persona es conducida por Dios en forma original**

La divina Providencia conduce muy personalmente a cada uno. A lo largo de nuestro caminar nos va guiando por medio de otras personas y de las circunstancias concretas en que se desarrolla nuestra existencia. El Espíritu Santo que ha sido infundido en nuestro corazón, motiva desde nuestra alma. Él nos impulsa y despierta en nuestro interior intereses y anhelos que nos mueven más allá de nuestros talentos o intereses naturales. Pero lo hace sobre cada naturaleza, con toda nuestra biografía, cargada de talentos, de factores hereditarios, de circunstancias familiares o culturales.

El educador debe cultivar la sensibilidad necesaria para ayudar a descubrir lo que Dios ha puesto en el alma de las personas y de la comunidad a la que sirve. El Espíritu Santo sopla donde quiere y si remamos en la dirección del viento que viene de su parte, obtenemos mejores frutos.

Se trata que cada persona aprenda a sacar su mejor melodía y para ello tendrá que tener una comprensión nítida de su propia naturaleza. Saber quién es, cuáles son sus talentos y pasiones. Esto requiere tener vida interior, y por ello también es importante enseñar elementos de introspección y adaptarlos a la etapa de la persona.



## ¿Cuáles son las leyes de crecimiento que acompañan la pedagogía dinámica?

El educador, que actúa según la pedagogía dinámica, sabe que está ante personas o comunidades concretas que tienen una vida que él debe fomentar, favorecer y servir. Él está ante el misterio de la vida, como ante una semilla, en ella se encuentra potencialmente todo lo que será más tarde la planta. El arte del educador es sacar esa vida que está en el interior y fomentar la que ya existe.

El P. Kentenich denomina leyes del crecimiento orgánico, a aquellas constantes que se dan en todos los procesos de vida ya sea de personas o comunidades y que deben ser cuidadosamente tomadas en cuenta por el educador que quiere servir a la vida:

### **El desarrollo orgánico es lento**

El crecimiento personal y comunitario es lento; el educador debe cultivar la paciencia y nunca "apurar los procesos", para adelantar resultados. Porque, así como el desarrollo físico de una persona es muy lento, el proceso psicológico y la maduración del carácter también lo es.

El dirigente no debe ponerse nervioso o desalentarse si las personas o la comunidad no caminan al ritmo o a la velocidad que él desearía o que a él le es propia. Hay que saber dar tiempo para que la vida madure. También requiere tiempo el desarrollo de los talentos que Dios ha puesto en nuestra alma. El educador tiene que ser como un jardinero que ve crecer las plantas de un jardín. No las tironea a la fuerza, porque con ello sólo lograría destruirlas, sino que se esfuerza por crear todas las condiciones que favorezcan su crecimiento. Por eso, el educador, tiene que transmitir lo que la persona "soporta" en un determinado momento, adaptándose a lo que es capaz de captar y asimilar.

Cada persona, cada comunidad, cada matrimonio, tiene su propio ritmo, como también lo tiene la acción de la gracia en ellos. Por eso, a la paciencia va unida la fidelidad que ayuda y sabe esperar. Educar es un desafío a la paciencia y a la constancia que tienen verdadera fuerza cuando la unimos al poder intercesor de María.





## Es de dentro hacia afuera

El educador parte de la base de que la persona y la comunidad tienen un núcleo propio, aunque éste se encuentre en ellas sólo en forma germinal. En ese núcleo se halla potencialmente todo, como en el grano de trigo en el cual ya, desde el inicio, están contenidos germinalmente las raíces, el tallo y las espigas. Este hecho plantea al educador la necesidad de auscultar y descubrir el alma de la persona y de la comunidad, para servir la vida que ellas poseen, sin imponerles esquemas ajenos a su realidad. El sólo fomenta y estimula los gérmenes ya existentes, enriqueciéndolos con nuevos valores, coherentes con el núcleo personal, para que sean integrados y asimilados desde dentro.

## Parte de una totalidad orgánica y se orienta hacia una totalidad orgánica

Un niño ya es una persona completa: posee inteligencia, voluntad, afecto, instintos. Aunque en forma imperfecta y germinal, ya cuenta con todas las dimensiones propias de la persona humana. Una educación sana, por lo tanto, debe ser integral: no debe descuidar aspectos centrales de su personalidad. Por ejemplo, no puede educar la voluntad o la inteligencia, descuidando el afecto o la dimensión social.

Cuando un educador tiene a cargo el cuidado de un grupo o comunidad de vida, debe cuidar, por ejemplo, que esa comunidad desarrolle las cinco dimensiones básicas del grupo a fin de que este llegue a ser una comunidad; fraterna, de formación, de oración, de acción apostólica y de ideales. Cada una de estas dimensiones tendrá que ir tomando cuerpo y forma a lo largo del proceso educativo, desde un inicio, aunque en diferente grado.

## El todo orgánico crece simultáneamente en cada una de sus partes, pero no de manera uniforme

El desarrollo sano de una comunidad requiere que un aspecto determinado se profundice hasta que sea asimilado y se convierta en una actitud verdadera. Las circunstancias del tiempo, las voces del alma y del ser indican las "puertas abiertas" por donde hay que adentrarse en la conquista del ideal. El educador tiene que estar siempre atento a los cambios de acentuación que puedan darse.

Porque el crecimiento se va dando en forma progresiva, concentrándose una vez en una cosa, luego en otra. Así, por ejemplo, primero se desarrollan las raíces de una planta, más tarde el crecimiento se concentra en el tallo y, posteriormente, en las hojas, las flores y los frutos. En la persona y la comunidad sucede algo análogo.

Por eso el educador debe tener presente que cada cosa tiene su tiempo, que no es necesario que todo se capte a la vez, pues es imposible asimilar muchas cosas al mismo tiempo, pero sin olvidar la visión de conjunto.



Un grupo, por ejemplo, puede centrarse tanto y tan prolongadamente en su vida interna, que deje de lado su proyección apostólica. En cambio, si se profundiza y se busca a la vez fomentar la vida fraterna, la solidaridad con el mundo que nos rodea, entonces esa integración repercutirá afianzando la vida interior del grupo y dándole más impulso y fecundidad. Si eso no se diese, el grupo terminará encerrándose en sí mismo.

**Os invitamos en este momento a detener la lectura y pensar en vuestro grupo de vida:**



- ¿En qué etapa de desarrollo está nuestro grupo?
- ¿Qué ámbito de la vida de grupo se ha quedado atrás; lo fraterno, la vida oración, lo apostólico, lo formativo, ¿el ideal de grupo?
- ¿A qué aspira el grupo?
- ¿Cuál es hoy el punto de interés del grupo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



## El crecimiento orgánico es rítmico: conoce saltos

En la conducción de un grupo o en la educación de otros, es necesario tener en cuenta que el proceso educativo conoce ritmos. En la naturaleza podemos observarlo, por ejemplo, en el paso del invierno a la primavera: en pocos días los árboles y el campo cambian su aspecto. Es algo semejante a lo que sucede con vuestros hijos, hace muy poco eran un bebe, hoy es un niño, luego pasará de la pubertad a la adolescencia, luego pasará a la juventud, para entrar en la madurez. Cada paso entraña una situación nueva y una cierta "crisis de crecimiento". Como Padres debéis estar atento a estos pasos que introducen en una nueva situación vital y que requieren una nueva táctica pedagógica. Esto mismo lo podéis observar en vuestra vida matrimonial.

En este mismo sentido, es importante que el dirigente de un grupo no se inquiete, si durante un determinado tiempo, "no pasa nada". Después del otoño, viene el invierno y más tarde, vendrá una nueva primavera. Hay que saber distinguir entre retroceder, estar detenido, o el lento avance en la vida cotidiana. Es preciso captar los "ritmos" propios del desarrollo de las personas y las comunidades.

## 5 ¿Cómo puedo descubrir los anhelos que hay en el educando?

Para entrar en sintonía con la persona y conocer su perspectiva de intereses, el Padre Kentenich explica que es necesario poner énfasis en el dominio de dos artes; "el de escuchar y el de ser facilitadores de la comunicación, para poder así conocer.", para poder conocer el mundo de intereses, y a la persona en sí misma. Son artes porque requieren de aprendizaje, y esfuerzo. No basta solo escuchar y estar atento con todos los sentidos a lo que trasmite el educando, sino también animarlo para expresar sus experiencias, pensamientos y emociones. Para ello el Padre o educador, debe ser ejemplo y junto con la actitud de escucha, también transmitir, sabiendo que es adecuado; experiencias, sentimientos y emociones, haciendo así esta realidad más cercana.

### Maneras que favorecen la escucha [8]:

- Pensar y reflexionar lo que dice mi interlocutor
- Dejar resonar lo que me dice en mi alma, no solo elaborar conceptualmente
- Decir si al punto de vista del otro
- Fe sincera en el valor de aquello que mi interlocutor persigue y quiere.



## Maneras que abren para la comunicación:

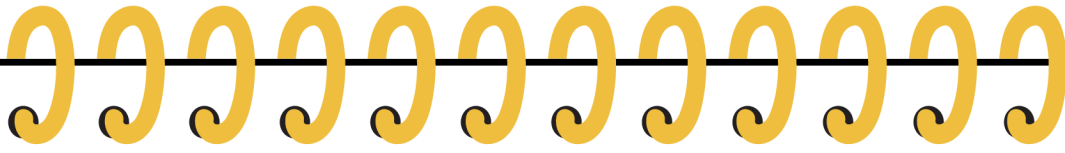
- **Presta atención** completa al interlocutor, sin interrumpir, y haz preguntas que demuestren tu interés.
- **Claridad y concreción:** Sé claro y directo en tu mensaje, evitando ambigüedades.
- **Lenguaje corporal:** Utiliza gestos, expresiones faciales y posturas que refuercen tu mensaje.
- **Empatía:** Ponte en el lugar del otro para comprender sus emociones y perspectivas.
- **Retroalimentación constructiva:** Ofrece comentarios específicos y orientados a la mejora.
- **Preguntas abiertas:** Formula preguntas que inviten a respuestas detalladas y reflexivas.
- **Ambiente positivo:** Crea un entorno donde haya amabilidad, y el interlocutor se sienta valorado.
- **Adaptabilidad:** Ajusta tu estilo de comunicación según el contexto y la persona con la que hablas.

·Todas las personas tienen anhelos e intereses, algunos surgen de manera instintiva; tales como el anhelo de cobijamiento, de conservación, de amar y ser amado, de libertad, de ser valorado, de creatividad, etc.

Las personas también poseen intereses racionales, que están relacionados con los propios intereses y la realidad que nos rodea. Por ejemplo, si vive en una sociedad donde se da un fuerte interés por la ecología o la solidaridad, el educando aspirará “casi naturalmente” a esos valores, porque es lo que se aprecia, se habla y se vive. De ahí la importancia de conocer los valores dominantes en la cultura y también los ídolos y antivalores que reinan en el ambiente, para poder detectar lo valioso que hay en uno y desenmascarar lo que hay en el otro.

También existe una perspectiva sobrenatural de intereses. Por ejemplo, conversar con Dios, con los ángeles, la vinculación al Santuario Hogar, la lectura de la Palabra de Dios, el compromiso con la Iglesia, etc.

Como educadores el desafío está en buscar la sintonía con el mundo de estos valores y presentarlos vivos en su propia persona.



**Os invitamos en este momento a detener  
la lectura y pensar en un ejemplo  
hipotético:**



¿Qué valor o ideal puedo presentarle a mi hijo/a a partir de este "determinado interés" que hemos descubierto en el o en ella?

Nuestro hijo se muestra muy celoso con sus hermanos, se siente desplazado por ellos, ¿tiene un ansia de cobijamiento que no siente saciada?

¿Cómo podemos colmar esta necesidad en nuestro hijo?

¿Nuestra hija nos ha planteado varias veces que quiere hacerse un tatuaje?

¿Cuál es la razón?; ¿es la manera en la que quiere expresar su identidad, o una manera de seguir la moda, o se siente atraída por un grupo que lo tiene como valor?

¿Cómo podemos conducir este anhelo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....





Cuando hablamos de la importancia de conocer los valores de la cultura, hemos de reconocer una de las grandes dificultades a la que nos enfrentamos actualmente es el relativismo. Lo que es bueno o malo lo juzga la mayoría, o la persona individual, de acuerdo a su propia conveniencia, de acuerdo a lo que en ese momento le parece bien, de acuerdo a lo que “piensa la gente”, a lo “que todos hacen”. Esto se ha vuelto una auténtica “revolución del ser”, donde cada persona puede “elegir libremente” su identidad sexual; practicar el aborto o aceptar el matrimonio entre personas del mismo género, hacer los negocios de acuerdo a la “moral” del propio provecho, no importando los medios para lograrlo.

Ahora como Padres o educadores no contáis con el “aliado” del medio ambiente y de la tradición. Fuera de casa o dentro, pero en “pantallas, películas o revistas”, se promulgan los valores contrarios. Por tanto, captar la atención de vuestros hijos por el mundo de la fe y los valores cristianos, se hace muy difícil. El desafío está presentar a nuestros hijos una manera de ver la vida, que impregne en ellos una nueva manera de ver la realidad, que se traduzca en actos, en costumbres.

### **Algunos consejos que pueden ayudar:**

- **Pensamiento crítico:** Animad a vuestros hijos a cuestionar y analizar la información que reciben. Enseñadles a investigar y a formarse sus propias opiniones basadas en hechos y evidencias.
- **Comunicación abierta:** Mantened un diálogo abierto y honesto con vuestros hijos sobre los temas que queréis clarificar. Escuchad sus preguntas y preocupaciones y responded de manera clara.
- **Valores familiares:** Reforzád los valores y creencias de vuestra familia. Explicad como matrimonio a vuestros hijos de manera unánime cuáles son los valores que consideráis importantes y qué costumbres tenéis que reflejan dichos valores. Por ejemplo; queréis educar en vuestros hijos el amor y la bondad de Dios. Podéis hacerlo rezando en familia, podéis hacerlo cuando coméis, cuando jugáis o hacéis un paseo. Lo importante es sacar a las cosas de la indiferencia y conectarlas con el valor, así como un hilo rojo esa verdad, ese valor, puede ir traspasando todo lo que hacemos.
- **Modelos a seguir:** Sed ejemplo para vuestros hijos. Demostradles a través de vuestras acciones y palabras, cómo vivís en la vida cotidiana los valores familiares. Cualquier virtud que queráis inculcar en ellos sino es propia, debéis conquistarla. El futuro depende de nuestras acciones presentes.



- **Educación en casa:** Proporcionad recursos educativos que reflejen vuestros valores. Libros, documentales, charlas pueden ser herramientas útiles para enseñar a vuestros hijos lo que queréis transmitirles.
- **Entorno seguro:** Compartid con familias con las cuales tenéis valores similares. Cread un entorno en el que vuestros hijos se sientan cómodos para expresar sus opiniones y sentimientos, sabiendo que lo que dicen, no lo sabrán otros, salvo que ellos lo quieran.

### Algunas medidas que te pueden servir:

1. Pilla a tu hijo haciendo algo bueno y díselo.
2. Descubre y comenta las cualidades positivas de tu hijo .
3. Alaba a tu hijo por todo lo bueno que haga.
4. Escuchaos mutuamente en casa siempre sin interrumpiros y sin juzgaros.



## 6 ¿Cómo se vive el proceso pedagógico?

**Podemos resumir de manera muy sencilla algunas de las ideas planteadas, como una pequeña pauta del proceso educativo:**

- **Vínculo personal:** Conoced de cerca los intereses e inquietudes de vuestros hijos. Si les apasiona el juego, el deporte, la música o tienen una inquietud social, aprovechad ese interés para reafirmar los valores que hay detrás. A partir de ahí, podréis ir introduciendo otros valores de manera progresiva, encaminándolos hacia los ideales del mundo de la fe y un auténtico humanismo.
- **Claridad en los valores:** Tened claros los ideales y valores que queréis transmitir. Id detallándolos y encontrando las conexiones con los intereses de vuestros hijos. Importante es que la forma de entregar ese valor debe ser aplicada a la vida.
- **Vida cotidiana:** Plasmad los ideales y valores en la vida diaria hasta que se conviertan en algo natural. Podéis crear expresiones simbólicas que expresen y mantengan vivo este mundo. Por ejemplo, tener un símbolo en el Santuario Hogar que represente los valores familiares, el ideal que queréis plasmar. O construir como familia una ermita en el jardín, o tener un canto favorito de la familia, que lo cantáis para los encuentros familiares.

## 7 ¿Qué se debe tener presente en la conducción de los grupos y comunidades?

El dirigente de un grupo o de una comunidad tiene la responsabilidad de identificar y guiar las corrientes de vida que surgen en las comunidades, así como las tensiones o polaridades que se susciten en ella, reconociendo la acción de Dios en ellas.

### **La conducción a través de corrientes de vida**

Hablamos de corrientes de vida cuando una comunidad, un grupo son captadas profundamente por un ideal, es decir, no sólo con su intelecto y voluntad, sino con toda su emotividad. Lo importante es que esto hace que los grupos sean impulsados desde dentro, transformando la realidad, produciendo cambios y gestando nuevas situaciones. Estas se van transmitiendo de modo espontáneo, “por contagio”.



La vida de los grupos a veces recibe impulsos fuera de lo común a raíz de un determinado acontecimiento o de una circunstancia concreta por la cual las personas se sienten interpeladas, lo cual hace que valores, que quizás estaban latentes en un momento dado, irrumpen con fuerza en la conciencia de los individuos y de la comunidad a la que sirve.

Por ejemplo; uno de los miembros del grupo, toma contacto con un inmigrante que vive una dura realidad, éste lo comparte con su grupo, y el grupo se vuelca a ayudarlo, descubriendo una realidad más allá de lo que se habían imaginado. Esto consolida al grupo y despierta su conciencia social. Si el dirigente toma esta iniciativa, puede convertirse en un valor permanente para el grupo. Contando su ejemplo, esto puede convertirse en un valor para toda la Liga de Familias. Esta experiencia los hizo portadores de nuevas inquietudes y de una nueva vida al interior del grupo y más allá.

Importante es que el dirigente, guiado por la fe práctica en la Divina Providencia, este atento al paso del Señor y favorezca las condiciones para que la respuesta a esa moción de Dios sea fecunda y tome cuerpo. En otras palabras, debe poseer la sensibilidad para darse cuenta de que el Dios de la vida está interviniendo en una persona o en una comunidad, y que allí se está gestando una nueva iniciativa creadora de Dios. “No apaguéis el Espíritu”, amonestaba san Pablo (1Ts 5, 19)

## Las Polaridades

Otro de los factores que implica educar guiado por una pedagogía dinámica, es la necesidad de que el educador sepa trabajar con polaridades.

La riqueza de una comunidad son las personas que la componen y la originalidad de cada una de ellas. Por ello es importante dejar que la vida de la comunidad se desarrolle. Y esto implica no buscar reprimir o neutralizan las tensiones que normalmente se producen en el seno de una comunidad a raíz de la diversidad de acentuaciones y carismas de quienes las integran. Tensiones habrá siempre. Depende de cómo se traten, el resultado que se produzca: o se convertirán en tensiones “destructoras” o bien llegarán a ser tensiones “constructoras”, positivas, que enriquecen la vida comunitaria. Y esto sucede cuando el educador ayuda a que se complementen y actúen en bien del todo. También las tensiones pueden pasar por etapas difíciles hasta que logran complementarse y aportar la riqueza de esta polaridad al bien del todo. El dirigente juega en estos momentos un papel relevante. Debe ser un punto de apoyo y de confianza de los diversos “frentes” que se formen, ayudando a que se produzca el encuentro y la integración en vista a los valores centrales o ideales del grupo.



## APLICACIÓN A LA VIDA

Alguien que participó en la primera jornada para niños en el año 1927 se recuerda aún, como el Padre Kentenich les explicó a los niños el capital de gracias haciéndoles la comparación con una alcancía. Él les dijo que la Virgen tiene una gran alcancía y que espera que ellos coloquen lo más posible en ella. Con cada sacrificio la alcancía se hace más rica y entonces la Virgen hace descender muchas gracias en el mundo, en el corazón de muchos hombres. Así podemos ayudar a otros a entrar en el cielo.

El Padre Kentenich se adaptó a la perspectiva de intereses de los que Dios le había confiado. Así lo constatamos en el tiempo de fundación, en su trabajo con los seminaristas. Los muchachos pasaban por una crisis de disciplina y obediencia, negándose a cumplir las normas establecidas por los superiores. Había un clima de tensión. En esa situación el padre es nombrado como director espiritual y les da una conferencia que más tarde sería conocida como el acta de prefundación. Entre otras cosas les dice:

“Debemos educarnos para llegar a ser personalidades fuertes. Hace tiempo que abandonamos nuestros juguetes, entonces nos dejábamos guiar por nuestros caprichos y estados de ánimo. Pero ahora debemos aprender a actuar según principios firmes y claros”.

“Debemos ser personalidades libres. Dios no nos quiere esclavos de galeras, Él quiere remeros libres. Que otros se arrastren delante de sus superiores, laman sus pies y les agradezcan cuando se los pisotee, nosotros somos bien conscientes de nuestra dignidad y de nuestros derechos. No nos inclinamos ante la voluntad de nuestros superiores por miedo o porque se nos haga violencia, sino porque libremente lo queremos, porque cada acto de sumisión racional nos hace interiormente libres e independientes”

El Padre Kentenich explica más tarde que él tuvo que preocuparse primero de que fuera reconocido el verdadero concepto de obediencia. Que la juventud reconociera la idea de la obediencia y realizarla en su vida. El padre tuvo que aceptar esa fuerza que se escondía en los sentimientos revolucionarios que movían a los seminaristas. Él tuvo que adaptarse a su lenguaje por eso les dice: Otros pueden arrastrarse delante de sus superiores. Así concebían la obediencia. La juventud era poco religiosa. “Imagínense, si yo hubiese alabado el sentimiento religioso, no me habrían entendido. En la conciencia general de los chicos se ocultaba la convicción: no vamos a obedecer. Eso es esclavitud.

Y canalizó la situación afectiva de la juventud: La conciencia de autonomía. Hace tiempo dejamos nuestros juguetes, dejamos de ser infantiles, queremos ser personalidades vigorosas por eso las palabras: “Estamos conscientes de nuestra dignidad y de nuestros derechos”





Y ahora viene el trazo maestro: cambiar la conciencia de la propia dignidad y utilizar toda nuestra fuerza para aprender a obedecer. Así dice la frase: “No por miedo o porque nos obligan obedecemos, sino porque queremos hacerlo libremente”. Esto significa prácticamente, apelar a aquello que los chicos valoraban enormemente: la libertad, “porque cada acto de sumisión voluntaria nos hace libres y autónomos interiormente.

## “Nuestro sistema Pedagógico” un ejercicio final

Ahora que has concluido la lectura de las cinco estrellas directrices de la pedagogía, te invitamos a realizar un ejercicio. Reflexiona sobre el ejemplo que Jesús nos dio en la educación de sus apóstoles, especialmente en el proceso educativo que llevó a cabo con San Pedro. A continuación, te ofrecemos algunas ideas iniciales, considerando que es una adaptación sencilla, para que puedas desarrollarlas con mayor profundidad.

- **Pedagogía de Alianza:** Podríamos decir que Jesús inicia todo el proceso educativo de sus apóstoles a partir de su Alianza con Dios Padre. Como Hijo de Dios, siempre busca hacer la voluntad del Padre.
- **Pedagogía de Vinculaciones:** Jesús pone el amor en el centro de su relación con Pedro. Esto se puede ver en muchos momentos, como en el ascenso al Tabor y, especialmente, cuando después de su resurrección le hace las preguntas sobre el amor. Aquí le muestra que lo más importante en el encargo de la Iglesia no es la autoridad, ni la organización, ni la eficacia, sino el amor. El amor es el punto de inicio y el permanente de toda la relación. Pero detrás de esto, hay una meta educativa: prepararlo para una misión. Las preguntas sobre el amor no solo profundizan el vínculo, sino que culminan en un encargo: “Apacienta mis ovejas”.
- **Pedagogía de Ideales:** Jesús tenía clara la meta educativa: formar a Pedro como su discípulo y ponerlo a la cabeza de su Iglesia.
- **Pedagogía de Confianza:** Esta pedagogía está presente a lo largo de todo el tiempo que Jesús vive con sus apóstoles, es esencial y transversal. Desde el principio, Jesús confía en sus apóstoles, enviándolos a predicar; “y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos”[9]. Este acto de confianza es audaz, no espera apóstoles perfectos, sencillamente los envía a la predicación.

[9] Marcos 6;7

[10] Lucas 5; 10



- **Confía en Pedro para ser la “roca”** sobre la cual construiría su Iglesia, le enseña así que la verdadera confianza se fundamenta en la fe, en saber levantarse siempre de nuevo y, sobre todo, en amar, como lo hizo Pedro.
- **Pedagogía Dinámica:** Jesús inicia el contacto con Pedro buscando sus puntos de interés. Se sube a su barca, le da seguridad, realiza el milagro de la pesca y luego lo invita a darle una nueva significación a su vida: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”[10]. Los tres años que Jesús pasó con Pedro fueron una verdadera educación y preparación para que pudiera cumplir su misión. Jesús le enseñó conviviendo con él, permitiéndole experimentar todo lo necesario para el futuro y encarnando en su persona todo lo que decía.